

El Mtro. Báñez <sup>1</sup> no halló en el libro cosa que fuese de mala doctrina; ántes juzgó tenia muchos de gran edificacion y aviso para las personas que tratan de oracion. Solo una habia (dijo) en que poder reparar y con razon, y era que tenia muchas revelaciones y visiones, las cuales son mucho de temer principalmente en mujeres, que son fáciles en creer que son de Dios. Cierto que Satanás suele trasformarse en ángel de luz; mas no por eso ha de decirse que todas las revelaciones, sin excepcion, son engaños del demonio. Lo que de aquí se infiere es, que deben ser cuidadosamente exami-

ria. Parece que queria conservar en el claustro los humos y el predominio que ostentaba en su palacio; llevando su vanidad hasta el punto de exigir la sirviesen de rodillas las demas monjas con otros excesos á que, como era natural y debido, se opuso Santa Teresa. Resultó de aquí, que resentida la orgullosa dama, se salió del convento: la madre trasladó sus religiosas á Segovia, disolviéndose la fundacion de Pastrana; y no teniendo la princesa de qué acusar á la venerable fundadora, denunció el *Libro de la vida*, al Santo Oficio, solo por venganza.

Diez y ocho años, segun algunos, estuvo reservado este libro en el Secreto de la Inquisicion, siendo al fin aprobado, como verémos; y no habiendo tampoco faltado á Santa Teresa el favor del prudente y bondadoso Cardenal Quiroga.

<sup>1</sup> Era este religioso natural de Mondragon, segun unos, y de Balmaseda, segun D. Nicolas Antonio. Perteneció al convento de San Estéban y fué discípulo del Mtro. Medina, y su sucesor mas tarde en la cátedra de prima de Teología en Salamanca. De cuantos directores espirituales tuvo Santa Teresa, ninguno quizá podia lisonjearse de conocerla mejor que el Mtro. Báñez; ni hubo entre ellos tampoco ninguno que mas decididamente se hubiese constituido su defensor, en dias en que habia riesgo en serlo. Dejó algunas obras en el género escolástico, y gozó de altísima reputacion entre los teólogos de su tiempo. Fué no ménos eminente en letras que en virtudes. Frai Luis de Leon, juzgando de sus disposiciones para con él tal vez únicamente por el hábito que vestia, le creyó enemigo suyo, mas sin razon; pues no hay constancia de que el Mtro. Báñez tuviese parte en la persecucion, que algunos frailes de su Orden y convento declararon á nuestro poeta. No por esto queremos decir que fuesen iguales las opiniones y sistemas de ambos. Murió Báñez en la avanzada edad de setenta y siete años, algunos despues de Frai Luis, habiendo sido durante treinta catedrático de Escolástica y ocho confesor de Santa Teresa. En los escritos de la venerable madre hay multitud de lugares que prueban el respeto y aprecio con que veía á su sabio y austero director.

nadas tales revelaciones. « Esta mujer, agrega el censor, á lo que muestra su revelacion, aunque ella se engañase, á lo « ménos no es engañadora; porque habla tan llanamente bueno y malo, y con tanta gana de acertar, que no deja dudar « de su buena intencion; y cuanto mas razon hay de que semejantes espíritus sean examinados por haber visto en « nuestros tiempos gente burlada, so color de virtud, tanto « mas conviene amparar á los que con el color tienen la verdad de la virtud.» « Considerando yo ser así verdad, « pone mas adelante, siempre he procedido con recato en la « examinacion desta relacion de la oracion y vida desta religiosa; y ninguno ha sido mas incrédulo que yo en lo que « toca á sus visiones y revelaciones, aunque no en lo que toca « á la virtud y buenos deseos suyos, porque desto tengo « grande experiencia de su verdad, de su obediencia, penitencia, paciencia y charidad con los que la persiguen, y « otras virtudes que quienquiera que la tratare verá en ella; « y esto es lo que se puede preciar como mas cierta señal « del amor de Dios, que las visiones y revelaciones; y tambien « poco menosprecio sus revelaciones y visiones y arrobamientos, ántes sospecho que podrian ser de Dios como lo « fueron en otros santos.» Concluía de todo el Mtro. Báñez, que el libro no era para que se comunicase á quienquiera, sino únicamente á hombres doctos y de experiencia y discrecion cristiana.

Afirma el Mtro. Leon que disfrutó para su trabajo los originales propiamente tales de la Santa; pero por lo que toca al del *Libro de la vida*, parece que todavía entónces se hallaba en la Inquisicion de Toledo; y que lo que nuestro editor tuvo á la vista fué una primera copia, que en el lenguaje del foro se dice tambien *original*, la cual habia sacado Frai Bartolomé de Medina para la duquesa de Alba. Y como la cen-

sura del Mtro. Báñez estaba unida al manuscrito primitivo, es de inferirse que no tuvo noticia de ella nuestro agustino. Consta el juicio de éste en la notable carta-dedicatoria, con que dirigió el dicho *Libro de la vida* á la priora Ana de Jesus y á las carmelitas descalzas del Monasterio de Madrid.

Frai Luis de Leon no vió ni conoció á Santa Teresa; pero la veía y conocia en sus hijas y en sus libros, testigos fieles é intachables de su grande virtud; ó por mejor decir, la veía en solas sus hijas, que eran de las mas parecidas en sus costumbres, y retrato vivo de sus escrituras y libros. « Los « cuales libros que salen á luz (dice) y el Consejo Real me « los cometió que los viese, puedo yo con derecho endere- « zarlos á ese Santo Convento, como de hecho lo hago, por « el trabajo que he puesto en ellos, que no ha sido pequeño.» Y prosigue: « Mas porque no hay cosa tan buena en que la « mala condicion de los hombres no pueda levantar un acha- « que, será bien aquí (y hablando con vuestras reverencias) « responder con brevedad á los pensamientos de algunos. « Cuéntanse en estos libros revelaciones, y trátanse en ellos « cosas interiores que pasan en la oracion, apartadas del sen- « tido ordinario, y habrá por ventura quien diga en las re- « velaciones, que es caso dudoso, y que así no convenia que « saliesen á luz.» El Mtro. Leon no hubiera estado léjos de pensar en esto como el Mtro. Báñez, si se le hubiese consultado sobre el particular, como se hizo con aquel, cuando era viva todavía la Santa; pues escribe: « Miétras se dudó « de la virtud de la madre Teresa, y miétras hubo gentes « que pensaron al reves de lo que era, porque no se veía la « manera en que Dios aprobaba sus obras, bien fué que és- « tas no saliesen á luz ni anduviesen en público, para excu- « sar la temeridad de los juicios de algunos; mas (replica « inmediatamente) ahora despues de su muerte, cuando las

« mismas cosas y el suceso dellas hacen certidumbre de que « es Dios; y cuando el milagro de la incorrupcion de su cuer- « po y otros milagros que hace cada dia, nos ponen fuera « de toda duda su santidad, encubrir las mercedes que Dios « le hizo viviendo, y no querer publicar los medios con que « la perfeccionó para bien de las gentes, seria en cierta ma- « nera hacer injuria al Espíritu Santo, y obscurecer sus mara- « villas y poner velo á su gloria.» Ciertamente que podia abusarse, pero no hay cosa buena, de que no quepa abuso. Santos son los Sacramentos; mas no porque algunos se hagan peores por el mal uso de ellos, han de permitirse solo á los discretos. Ninguno habrá tan mal dispuesto, que saque daño de saber que Dios es dulce con sus amigos; y nuestro escritor solamente se recelaba de los que querian guiar por sí á todos, y que aprobaban mal lo que ellos no ordenaban; y quitaban autoridad á todo lo que no era su juicio, « á los cua- « les (dice con marcado desden) no quiero satisfacer; porque « nace su error de su voluntad, y así no querrán ser satis- « fechos; mas quiero rogar á los demas que no les den cré- « dito, porque no lo merecen.» El Mtro. Leon concluye esperando que el libro será tan provechoso á las almas cuanto se veía ya en las religiosas del Monasterio de Madrid que se criaron y mantenian con él.

Tal es el contenido de esta dedicatoria, que pudiera decirse apología; y claro era, que quien así juzgaba del *Libro de la vida*, no habia de negarle su aprobacion. La censura de Frai Luis le fué con efecto sumamente favorable. Por lo demas, fijo en su propósito de no hacer mudanza en las cosas que escribió un pecho en quien Dios vivia, trató mas bien en su revision de enmendar los que eran notoriamente yerros del copista, y de completar una que otra frase, que la Santa habia por ventura dejado sin acabar.

Con el título de *Adiciones* puso al fin del *Libro de la vida* una parte de las *Relaciones espirituales*, y con justicia, pues debían ciertamente estimarse como una continuación de aquel. Preparó, por último, para la estampa el *Camino de Perfección*, los *Avisos* de la Santa á sus monjas, las *Moradas* y las *Esclamaciones*. Todas estas obras se imprimieron en Salamanca por Guillermo Foquel en 1588, dedicándolas el P. Doria á la Emperatriz Doña Mariana de Austria hermana del Rey Católico.

Esta misma Señora, bajo cuyos auspicios y por cuyas instancias se hizo la edicion de aquellos escritos, quiso, segun el P. Yépes, que Frai Luis compusiese una nueva vida de la Santa. Los términos obsequiosos y apremiantes en que dió tal comision á nuestro escritor, y el singular afecto que éste profesaba á la Insigne Reformadora, decidieron á Frai Luis á aceptar un encargo, que era por otra parte tan conforme con sus estudios y carácter. Se sabe que habia ya empezado este trabajo, cuando le sobrevino la muerte.

En 1588 una ocupacion de carácter muy diverso sucedió á aquellas, para el Mtro. Leon, tan dulces tareas. En el capítulo celebrado ese año por su Orden en Toledo, y en que presidió el General Gregorio Elpareense, se encargó á Frai Luis hiciese las Constituciones para reforma de los Recoletos descalzos de San Agustín, y se elogia la prudencia con que manejó asunto tan delicado, debiéndose á ella el que se avivasen en aquel instituto el celo y fervor primitivos.<sup>1</sup> Dícese que por este tiempo el Rey Católico le convidó con el

1 Santo Tomas de Villanueva y el venerable Horozco fueron grandes protectores de esta reforma, que se llamó de Agustinos Descalzos, y que despues de haber progresado bastante en España, penetró tambien en Italia y Alemania, mereciendo que el papa Paulo V dijese de sus religiosos, que eran verdaderos hijos de San Agustín.

arzobispado de México, el cual renunció por humildad, así como tambien otras mercedes con que se le quiso distinguir y favorecer.

Mas no por aquellas graves atenciones, ni porque le robasen muchas horas las consultas que de todas partes le dirigia toda clase de personas, incluso el mismo Felipe II, dejó de aplicarse á su trabajo predilecto, que era disponer para la imprenta sus propias obras; y así fué que en el año siguiente de 1589, pudo ya salir á luz el primer tomo<sup>1</sup> de esta coleccion. Contiene este volúmen la exposicion latina del Cántico<sup>2</sup> y la del Salmo xxvi, con otros dos comentarios más tambien latinos: uno sobre el Profeta Abdías y otro sobre la Epístola de San Pablo á los Gálatas. El Consejo concedió al autor privilegio para la venta del tomo, cada uno de cuyos pliegos tasó en cuatro maravedís, y lo imprimió Guillermo Foquel,<sup>3</sup> el mismo hábil tipógrafo que habia estampado las obras de Santa Teresa.

La *explicacion* de Abdías y la de la Epístola á los Gálatas, fueron en su origen lecturas que hizo Frai Luis en su cátedra de la Universidad; y ya desde entónces las trasladaron mal, segun era su costumbre, los estudiantes. Pero la

1 No sabemos que se haya hecho reimpression alguna de este volúmen, el cual es ya bien raro. No sin mucho trabajo conseguimos el que poseemos.

2 Al publicar esta exposicion, se acordó del voto que habia hecho en su cárcel á la Madre de Dios; y lo cumplió, dando á luz al fin de su Comentario, la composicion que reimprimimos en la *Nota quinta del Apéndice*.

3 Guillermo Foquel fué uno de los mas distinguidos tipógrafos de su tiempo en España. Sirvió de oficial ó como dependiente á Julio Junta, impresor muy estimado en la Corte y á quien el rey Felipe II hizo merced de un sitio para que estableciese la imprenta real.

El lector tiene preciosos y abundantísimos datos sobre Santa Teresa, su Reforma, sus obras y las ediciones de éstas en la hecha por Ribadeneyra, bajo la direccion del erudito escritor D. Vicente de la Fuente, de quien nos hemos servido como de guía en esta y en otras partes de nuestro trabajo, y á quien confesamos con gusto haber debido mucho en él.

desgracia del autor fué mas léjos, pues que luego las dieron otros como propias; y para ocultar mejor el robo, hicieron mudanzas en ellas, y las adicionaron y desfiguraron á su antojo; y así era como circulaban. Duro de sufrir era, en verdad, todo esto. Sin embargo, Frai Luis de Leon creía que la modestia cristiana no consentia reclamarlas; y hubiera callado, si á lo ménos la religion hubiese sacado algun provecho de aquel escandaloso robo. Pero de que corrieran así adulterados sus escritos, no podia resultar sino daño, y hé aquí por qué se movió á darlos al público bajo su nombre y restituidos á su sér primero.<sup>1</sup> LA EXPOSICION DE ABDIAS está dedicada á D. Pedro Portocarrero.

Preparaba, segun se conjetura, para el segundo volúmen de su coleccion, el tratado *de Utriusque agni typici, atque immolationis legitimo tempore*, que sirvió de fundamento y materia al que con el título de *Agno Typico* imprimió en Madrid en 1604 su sobrino Frai Basilio Ponce de Leon; y hubiera tenido seguramente lugar en la misma coleccion su *Commentarium super Apocalypsim*, que se conservó por mucho tiempo en la biblioteca del convento de San Agustín en Salamanca; y pereció probablemente con otras obras suyas en el incendio, que acabó con dicha biblioteca en Octubre de 1744.

Posible es que el Mtro. Leon preparase muchos de estos trabajos en aquella quinta de la isleta del Tórmes, cuya descripcion nos hizo en los NOMBRES DE CRISTO. Se sabe que gustaba de pasar en ella algunas temporadas. De allí escribia tambien á Arias Montano, ponderándole los consuelos que derramaban en su alma los escritos de Frai Luis de Granada, su predilecto entre todos los ascéticos, y de quien ase-

<sup>1</sup> Dedicatoria á D. Pedro Portocarrero.

gura habia aprendido la teología mística y la verdadera elocuencia cristiana. Probable es, igualmente, que en aquel delicioso retiro compusiese algunas de sus bellísimas poesías, y que á la vista de aquella risueña naturaleza diese, por último, mil gracias al Señor, porque no habia permitido muriese en la lóbrega soledad de su calabozo.